

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8670

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 22 Septiembre 1890.

LA SEMANA ANTERIOR

Vamos a ver, lectores míos, qué ha ocurrido en ella?

Yo no pregunto ni por el número de adoquines rotos que han aparecido en el pavimento de tal ó cual calle; ni en qué día entró ó salió el vapor correo de la Argelia, ni cuantas han sido las multas impuestas por los agentes de la autoridad á los mercaderes ambulantes; ni por los pascos bisemanales del Muelle, ni por nada de lo que forma la comidilla de gacetilleros y reporters, y que da origen á esos sueltos que no debieran nunca distribuir los cajistas, porque diariamente ó en determinada época de la semana aparecen engarzados como diminuta y preciosa piedra en las columnas de nuestros periódicos.

«Ayer ingresaron en el Depósito conducidos por la guardia municipal tres individuos por escándalo.»

«Según telegrama recibido por los señores B... el vapor de la Transatlántica San Ignacio de Loyola ha llegado á Adem sin novedad.»

«Ayer tocó en la Riba escogidas piezas de su repertorio la laureada banda de Infantería de Marina.»

O bien:

«Señor Alcalde: desde que la compañía F... ha introducido sus aguas, el adoquinado de la calle N... está intransitable. Ayer contamos dos baches, tres hondonadas y veintiseis adoquines rotos.»

«Hoy jueves no ha celebrado sesión el Ayuntamiento, por falta de número de concejales.»

O finalmente aquello otro de

«Si quieres vida mía

conservar tu existencia,

bebe, bebe á porfía

chocolate del Barco de Valencia»

Ni tampoco la consabida coplita:

Para agua fresca, el botijo,

para fumar, un cigarro;

y el que quiera un reloj fijo

que se lo compre á Navarro

No, lectores míos, yo no quiero saber nada de esto, porque ni voy á escribir sobre ello ni es mi cometido ocuparme de semejantes cosas.

Pero es el caso, que yo siempre, antes de escribir mis revistas, reviso á mi vez las gacetas de los periódicos locales, procurando así refrescar mi memoria con el recuerdo de todo lo sucedido durante la semana.

Y es el caso también, que en esta que acaba de concluir ni los gacetilleros han hecho constar ni mi memoria recuerda hecho alguno que merezca mención.

Más de la misma manera que no hay sabado sin sol ni doncella sin amor, digo yo, que no habrá semanita sin cronica para revisarlo.

Solamente que unas semanas tienen abiertas sus páginas como misal en facistol y otras tienen cerrado el misterio de su vida dentro de un libro con siete sellos.

El mérito está en describir el enigma.

Y yo confieso con toda sinceridad, que el secreto de esta semana es más enrevesado que un ovillo, y tiene más misterios que el más obscuro acertijo.

En una palabra: que yo no sé en qué ha empleado esta semana sus siete días y sus siete noches.

No ha habido baile en el Casino el jueves.

Ni músicas por la noche en la Riba.

Ni tertulias, bailes ni soirées.

Ni estrenos en el Circo, á no ser el de la linda zarzuela el *Chaleco blanco*.

En una palabra, dentro de Cartagena, no ha habido nada.

Es decir haber... si ha habido: el vapor de Argelia, el relojero Navarro, las multas, los escándalos, los adoquines... etc., etc., todo lo que á diario nos dice la gaceta local.

Por eso, yo les preguntaba á Uds. que me dijese algo, porque yo no sabía nada.

Pero ¡bah! la revista no ha de dejar de hacerse, y si no ha ocurrido cosa alguna en Cartagena, ¡qué le hemos de hacer! echaremos una ojeadita por fuera, que á Dios gracias, Cartagena no es el mundo.

Con que vamos á ver qué pasa por allí?

Pues pasa que en Valencia y donde no es Valencia hay cólera.

Y en Portugal revolución.

Y en Suiza idem.

Y en Francia dentro de una mina el fuego grisou ha dado billete de ida para la eternidad á centenares de obreros.

S.ónica perece entre el fuego, Granada ve quemarse su Alhambra, en Masahuatl..

Pero ¡basta! vaya una serie de efemérides luctuosas.

Si eso es distinguirse una región por sus hechos y sucesos notables. ¡

¡Bendita sea Cartagena, la quieta, la pacífica Cartagena, y bendita sea su tercer semana de Septiembre, porque en ambas, á Dios gracias, no ha pasado nada, absolutamente nada!

ECOS DE FILIPINAS.

Manila 12 Agosto 1890

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Querido amigo: aunque como Vd. sabe me encuentro establecido fuera de Manila, el domingo me trasladé á esta capital, para adquirir informes más verídicos de los tristes sucesos acaecidos en Ponapé (Carolinas Orientales), cuyas noticias llegaron á ésta en la noche del sábado.

Aunque á grandes rasgos, haré el relato de la segunda tragedia que en corto espacio de tiempo ha tenido lugar en el archipiélago carolino, siendo lo más triste el pensar que no será la última, si no nos apartamos del funesto sistema de colonización en mal hora implantado para menoscabo del honor nacional, de nuestros intereses y lo que es más doloroso, para constante motivo de que se derrame preciosa sangre española.

Según los antecedentes más verídicos, el 23 de Junio se encontraba un destacamento de unos 50 hombres mandado por el teniente Sr. Porras en un bosque algo hacia el interior de la isla de Ponapé. La ocupación de esta fuerza era la corta de maderas para las obras de un fuerte, cuando fue sorprendida por los naturales, que comenzaron apoderándose por sorpresa de los fusiles, y armados con éstos y con *bolos* (cuchillos del país), mataron hasta 26 soldados y al teniente señor Porras.

Después de tan horrible carnicería, el Gobernador de la Colonia efectuó un pequeño desembarco, sin haber podido conseguir na-

da, perdiendo en cambio algunos soldados y siendo 8 ó 10 los heridos

En este estado de cosas, dicho Gobernador se mantuvo en su campamento ordinario con unos 150 hombres que le restaban de la guarnición, y así suponemos que continuará esperando el envío de nuevas fuerzas ó las órdenes que de aquí le transmitan.

Hay que advertir que el transporte de guerra *Manila* que es el barco que allí se encontraba de estación, al ponerse en movimiento después de los sucesos relatados, para ejercer su acción en ciertos puntos hostilizables de la Isla, tuvo la desgracia de embarrancar en forma tal, que para ponerlo á flote, hubo necesidad de aligerarle el peso tirando al agua hasta el carbón.

Por este medio se consiguió que flotara el barco, pero resultó sin elementos para navegar y sin que su estado le permitiera cualquier especie de maniobras.

Para transmitir á ésta la noticia de lo ocurrido, salió de Ponapé un alférez de navío de la dotación del *Manila* embarcado en un pailebot de vela que infortunadamente llegó á los 17 días á las Marianas donde encontró un vapor que venía á Manila en el cual trasladó.

Dicho oficial trae como es natural, las comunicaciones oficiales del Gobernador.

En vista de esto, el general Weyler, ha telegrafado al Gobierno pidiéndole instrucciones y entre tanto (porque aun no ha llegado la contestación) está casi organizada una expedición compuesta de los cruceros «Velasco» y «Ulloa» que llevarán 500 hombres mandados por un coronel. Esta fuerza la forman: 300 soldados indígenas, 100 de infantería de Marina y 100 de artillería. Los barcos y por lo tanto la expedición, quedará lista esta misma semana.

Después, en otros buques, se enviará el material de todas clases que ha de ser indispensable.

Como Ud. comprenderá, Sr. Director, es grande la ansiedad que aquí se experimenta por saber la resolución de ese Gobierno, la que debe ser tan enérgica y trascendental como exigen los tristes sucesos de que llevo hecha mención.

Suyo afmo s. s.

J. Alvarez.

LAS DIVERSIONES EN CHINA.

El general Tcheng-Ki-Tong ha prestado un buen servicio á su país y ha instruido á los europeos publicando en París, y en el idioma francés, que hábilmente maneja, interesantes obras acerca de las costumbres del Celeste Imperio.

«Los chinos pintados por ellos mismos,» «El teatro chino» y los «Cuentos chinos,» son los tres primeros volúmenes de la colección que recientemente se ha aumentado con otro titulado «Las diversiones en China»

En España apenas se conoce la China nada más que como país de abanico, y aun personas que pasan por ilustradas, cuando ven por las calles á los representantes de aquellos apartados países con sus amplias túnicas, sus lujas y trenzadas coletas, sus abanicos y sus amuletos, casi les miran con compasión, como si fueran poco menos que salvajes.

Ya recordarán los lectores los excesos y las faltas de cultura que se cometieron en el último baile que se dió en Madrid en la legación de China.

¿Qué dirían los chinos luego de después, á los que son tan corteses, tan finos y tan bien educados?

Todas las fiestas religiosas y nacionales que se celebran en China, las regatas del Dragon,

la fiesta de la luna, la de las linternas, la de las dos estrellas, la de las flores, las del fin y del primero de año, tienen un carácter eminentemente poético, nacido de la tradición y del culto que allí se profesa á lo que es bello y delicado.

Las fiestas de la luna se celebran el octavo mes del año, y duran cinco días, del 10 al 15, en que llega á todo su esplendor la luna llena.

Es la fiesta en que se cambian regalos, que consisten en estatuitas que representan los genios inmortales, los boudhas, todo un mundo celeste que se coloca artísticamente en los armarios, formando parte de la colección de preciosidades que reúne la familia, y que se guarda cuidadosamente los demás meses del año.

Las fiestas terminan con grandes banquetes de familia, que se celebran á las doce de la noche en los patios de las casas.

La fiesta de las linternas es un complemento de las del año nuevo, y lo que la da una originalidad sorprendente es la cantidad incalculable de linternas de todas clases y formas que se encienden, con tal profusión, que se puede asegurar que no hay una parte, por pequeña que sea, del vasto imperio que no esté iluminada.

Figuras, dice en su curiosa obra el general Tcheng-Ki-Tong, para formar una idea de nuestras iluminaciones, uno de vuestros bazares de juguetes por Navidad, lleno de linternas transparentes.

Caballos, corderos, leones, elefantes, soldados, caballeros, flores, todo se convierte en linternas, formadas con seda ó con papeles transparentes.

En las plazas públicas se pasea una linterna gigantesca con la figura del dragón, seguida de multitud de linternas más pequeñas que constituyen una retreta admirable.

Cuando en una familia hay una recién casada, sus parientes la envían linternas que representan á una divinidad llevando un niño de la mano.

Se colocan en los sitios públicos linternas con charadas, enigmas y adivinanzas, y se dan premios á los que las descifran.

A la fiesta de las linternas sucede la de las dos estrellas, que se celebra con gran aparato en la corte, y á ésta la de las flores, que se puede llamar también la de la poesía, porque las flores son celebradas en verso.

Ha habido en China muchos emperadores poetas que en ese día distribuían entre sus súbditos los versos compuestos por ellos, acompañándolos con regalos de piezas de seda ó de flores pintadas.

La dinastía de los Thong sobresalió en esto: uno de sus emperadores vestía á sus favoritos con sedas de los colores de las flores que más le agradaban, y las daba un baile expéndido en una «serre» magnífica.

Lo que da idea de la cultura de China, es la gran atención que allí se concede á la instrucción pública.

No es obligatoria, pero se puede asegurar que no hay muchacho que no vaya á la escuela.

La enseñanza comienza á los cinco años y dura más ó menos tiempo, según la disposición de los muchachos y los recursos de la familia.

Por la instrucción se llega á los más altos cargos, y el que obtiene con aprovechamiento todos sus grados, adquiere por este sólo hecho ejecutoria de nobleza para él y para sus padres, aunque sea del origen más plebeyo.

La obra del general Tcheng-Ki-Tong está llena de detalles interesantísimos acerca de un país que ha vivido durante muchos siglos de